



Exposición: **Las esculturas de Edgar Degas**
IVAM Institut Valencia d'Art Modern
3 de marzo – 17 abril 2011

Comisarios: Walter Maibaum y Carol Conn

Patrocinadores: M.T. Abraham Center for the Visual Arts
Logística del Arte

Fotografía de los bronce: Joseph Coscia, Jr.

La exposición que presenta el IVAM reúne 74 esculturas de bronce realizadas en una nueva edición, cuya fundición ha sido posible gracias al reciente descubrimiento (en 2004) de las figuras de yeso realizadas por el íntimo amigo de Degas, el escultor Paul- Albert Bartolomé, a partir de las esculturas originales de cera del artista. El trabajo escultórico de Degas se organiza, en esta ocasión, por unidades temáticas centrándose en los temas principales de su obra: bailarinas en escena o entre bastidores, mujeres, bañistas, caballos y jinetes, y bustos.

Con motivo de la muestra se ha editado un catálogo que reproduce las obras expuestas y reúne los textos de Amir Kabiri, Mordechai Omery June Hargrove, del comisario de la exposición, Walter F. Maibaum y de la directora del IVAM, Consuelo Ciscar.

Edgar Degas (Paris, 1834-1917), uno de los artistas franceses más destacados de finales del siglo XIX, ha sido redescubierto recientemente como un artista con un poder intelectual inusual. Su profundo interés por capturar el “espíritu del tiempo” a la vez que realiza un examen meticuloso del día a día – confrontándose a las lecciones aprendidas de los grandes maestros del pasado – le permiten plantear unas perspectivas pioneras que conciernen a las artes visuales así como a órdenes sociales y de género en la concepción del tiempo.

Fue un gran observador del ser humano —sobre todo de las mujeres, en las que se centra gran parte de su obra— y tanto en sus retratos como en sus estudios de bailarinas, sombrereras y lavanderas, cultivó una objetividad absoluta, intentando atrapar las posturas más naturales y espontáneas de sus modelos como las que podían registrarse en las fotografías.

A partir de 1880, Degas dará forma a la escultura impresionista, creando modelos de cera pintados al natural que adornará posteriormente. Estas esculturas impactaron a la sociedad del momento por su realismo. Un solo modelo fue expuesto cuando Degas aún estaba vivo, durante la exposición impresionista de 1881: *La Petite danseuse de 14 ans* (La bailarina de 14 años), realizada con coloración natural y peinada con cabello real. Degas lindaba de este modo los límites de la lógica del realismo, por otro lado tan en boga, describiendo sin fingir, sin hipocresía, de manera casi científica, la sociedad de su época.

Poco después de su presentación, esta escultura suscitó un gran interés entre el mundo del arte en Francia, pero su carácter altamente novedoso no causó un gran impacto en la escultura contemporánea. Hasta que no llegó la revolución de la escultura cubista y futurista poco antes de la primera Guerra Mundial no fue posible una reevaluación de las nociones elementales de la escultura. Sin embargo, con respecto al desarrollo de la escultura de Degas, *La pequeña bailarina* fue sin duda un gran paso hacia delante sin precedentes, especialmente por la incorporación de materiales escultóricos como la arcilla o la cera, junto con el empleo de materiales extravagantes para la época como pelo humano, lazos de satén y otras piezas de ropa confeccionadas a mano con tejidos como el tul, y la seda. La edición de bronce, realizada tras su muerte, cuya estatua del museo de Orsay constituye un ejemplar, intenta preservar lo mejor posible las características de la cera.

Degas utiliza un amplio espectro de técnicas: dibuja, pinta al óleo y al pastel, experimenta con los grabados y los monotipos, realiza esculturas de cera, practica la fotografía e incluso escribe sonetos. Su obra completa atestigua la gran afinidad entre las dimensiones de su trabajo, y demuestra hasta qué punto sus esculturas complementan y enriquecen sus pinturas, del mismo modo que sus pinturas hacen posible, o incluso son demandadas, para sus esculturas. Degas no gozó de gran fama en su época y su auténtica dimensión artística no habría de valorarse hasta después de su muerte, acaecida el 27 de septiembre de 1917 en París.